

Tocada...

Hoy escribo con un sabor agridulce, pues esta es mi última carta desde aquí. Durante tres meses he vivido una verdadera aventura, y como toda buena historia los sentimientos se han entremezclado. Mi experiencia aquí es como esa novela, que te engancha tanto, que quieres terminarla, pero que a su vez, la disfrutas de una manera tan especial que, en el fondo de tu corazón, no quieres que acabe nunca. Así me encuentro ahora mismo.

Durante tres meses os he estado contando mis experiencias, que por cierto son totalmente subjetivas, pues como todo en la vida, se ajustan a los ojos del que mira, y aunque he intentado acercaros a aquí, la verdad es que no he estado el tiempo suficiente como para poder, de manera certera, transmitir la vida, costumbres y sentimientos de este pueblo.

Hoy me siento reflexiva, me paro a pensar en qué ha cambiado mi vida este viaje, y bueno, la verdad es que sigo siendo la misma persona, con lo bueno y lo malo. Los que me conocéis bien, sabéis que esto no me va a cambiar de manera radical, y los que me conocéis mejor sabéis que el cambio será sutil, casi imperceptible, pero a su vez profundo... Ahora entiendo a mi padre, cuando un día, siendo aún una enana, muy enfadada le contaba, como mi profesora me había expulsado de clase por faltarle al respeto, y sin embargo, yo no había dicho nada, y él me preguntó “¿y que estabas pensando?” “¿y que importancia tiene? Te prometo papi, que no le dije nada, y ella no tiene poderes para saber lo que pienso” “ya veo que nada bueno, y todo, todo, Laura, se puede transmitir con una mirada”

Con eso me quedo, con algo que me enseñó mi padre hace tanto tiempo...

Abrir los ojos... para mí, ahora, tiene un significado distinto, pues continuamente los estamos cerrando, nos ponemos limitaciones y obstáculos, cuando en realidad deberíamos aprovechar cada momento, y bueno, buscar soluciones y alternativas en vez de empequeñecernos ante las distintas situaciones de la vida.

Me he dado cuenta de muchas cosas en este tiempo, en verdad, vuelvo con el corazón lleno. Muchas cosas las he compartido con vosotros, otras os las contaré en pocos días, pero las más importantes, no creo que pueda llegar a explicarlas. África me ha llegado, y mucho, aquí me han “tocado” el alma.

Decir adiós nunca es fácil, pero menos cuando dejas atrás parte de tu corazón, porque duele. El mayor regalo, la gente, de verdad es difícil explicaros lo que han llegado a significar para mí, con todos me llevo bien, pero es que en tres meses... digamos que hay momentos que valen toda una vida, y gente por la que merece la pena vivir... y morir.

Así me encuentro, tocada, para siempre. Con pena por tener que irme, con pena por no poder despedirme bien (por que ya se ha ido muchos a las capillas de la selva y vuelven cuando me haya ido), y con impotencia por no poder decirles lo que me han hecho sentir, por no poder expresarles lo mucho que significan para mí, y a la vez contenta por haber tenido la oportunidad de vivir esto e intentado transmitirles con una mirada, la ternura, el cariño, la admiración y la amistad que les tengo, ya que me lo han ido regalando todo día a día.

Pero mi aventura no termina aquí, llegó la hora de TOCAR conciencias, y digo tocar, porque para que el cambio sea efectivo y duradero debe darse desde dentro, desde el rincón más profundo del alma, y este es un cambio personal e intransferible. Es verdad que aquí en

África, hay mucho por hacer... pero el cambio debe ser de ellos, siempre respaldados, pero a su ritmo, estando realmente convencidos, pues no venimos a imponer nada, ni a hacerles olvidar, sino que ofrecemos otra forma de ver el mundo. Y en Europa, hay mucho por hacer ver... por eso el lugar en el que estés da igual, lo importante es transmitir, mirar, hablar o callar, pero siempre "tocar".

Y después de esta parrafada, el momento de dar las gracias....

1. Gracias a todos los que habéis leído mis cartas, a todos los que luego las habéis comentado, pues de esa forma mi experiencia ha servido para, por lo menos, hacer saber que existen realidades diferentes, y lo mismo hay a quien le ha servido para algo más.
2. Gracias a todos los que me habéis escrito alguna vez, pues siempre gusta tener noticias, aunque solo sea para decirte "hola, te quiero, te dejo que tendrás miles de correos" (que por cierto, nada más alejado de la realidad) pues sabía que esa persona no solo se había acordado de mí, sino que me regalaba parte de su tiempo. Y muchísimas gracias a los que me habéis escrito más de una vez aun sin esperar respuesta. Cuando estas lejos, el que te escriban, te llamen... te hace sentir cerca, y se convierte en tu refugio en momentos de bajón, porque estos, también se tienen.
3. No me olvido, no, de mis incondicionales, de los que me han acompañado en esta experiencia a pesar de la distancia, mi Laurita y mi Compi, que tanto me han hecho reír, con las que he compartido todo tipo de momentos y me han dado en cada uno de ellos lo que necesitaba y ... a ti, Joaquín, en especial, por escribirme cada día durante tres meses, por aguantar mis cabreos a distancia, mis rebotes y mis enfados sin sentido, pero siempre con una sonrisa, por hacerme reír cada día carcajadas, por hacerme sentir tan cerca, querida y esperada... mil gracias
4. Gracias a papá y mamá, a la Yeya y los abuelos...también no sabéis cuanto me he acordado de vosotros, y tengo que decir que me habéis enseñado tantas cosas que poco le habéis dejado a la vida, las cosas importantes las tengo dentro, solo hay que despertarlas, poco a poco, ya irán saliendo.
5. Y por último gracias al tío Juanjo, al que por fin he visto en acción y no es tan bueno como pensamos, sino mejor, a Ana, junto a la que he reído, soñado, descubierto... y casi llorado (y digo casi porque lo evitamos a más no poder, pues sino a ver quien puede parar, jajaja), y que siempre ha estado pendiente de mí, también le doy las gracias a mis super vecinas, a Fidele, a Barthelemy, Clotaire...por supuesto, no me pueden faltar mis queridos seminaristas que tan bien me han acogido y junto a los que he pasado momentos inolvidables (gracias, gracias y mil gracias, me habéis llegado al alma...) y a todos los que en algún momento han tenido una sonrisa o una palabra amable para mi (aunque no me enterara de mucho), os llevo en mi corazón.

Me despido ya de vosotros, hasta la próxima, esperando el momento de volver a vernos y deseando que la vida, vuelva a cruzar nuestros caminos pronto.

MUCHAS SINGILAS y un beso enorme.

Laura